

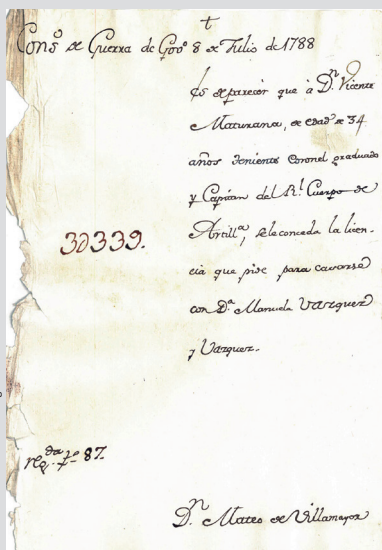
[illegible]

Archivo General Militar de Segovia

VICENTE MATURANA: el promotor de la artillería volante

Su primer diseño de «artillería a caballo» se utilizó con éxito en el virreinato del Río de la Plata en un tiempo en el que todavía no estaba consolidada en Europa

Licencia otorgada al madrileño para casarse con Manuela Vázquez; a la derecha, otro de los grabados para el Príncipe de la Paz. En él, la artillería a caballo hace fuego en posiciones de vanguardia.



CAPAZ Y RESUELTO

Nacido en Madrid en 1754, Vicente Maturana ingresó como cadete en el Colegio de Artillería con apenas trece años, acabando sus estudios en Segovia a finales de 1771 y siendo promovido al empleo de subteniente.

En 1775, tomó parte en la operación de desembarco en Argel —uno de los



Retrato del artillero Maturana, ejemplo de innovación y ciencia aplicada al terreno.

mayores fracasos militares del reinado de Carlos III—, donde el joven oficial sirvió con gran valor los dos cañones que tenía encomendados, siendo herido y consiguiendo reembarcar las piezas ante la acometividad del enemigo con tan solo seis de sus artilleros ilesos.

Por los méritos contraídos en esta acción se le concedió, al año siguiente, el grado de teniente de Ejército y, meses después, fue destinado a la expedición a Sudamérica que se estaba organizando en Cádiz a las órdenes del teniente general Pedro Ceballos, en el marco de la guerra contra Portugal (1776-1777).

EN TIERRAS AMERICANAS

En dicho conflicto, asistió al desembarco en la isla de Santa Catarina (Brasil) y estuvo en la toma de Colonia de Sacramento (Uruguay). Después, cuando su unidad se disponía a atacar la Capitanía de Río Grande de San Pedro (Brasil), llegó la orden del cese de las hostilidades en septiembre de 1777.

Al año siguiente, Maturana fue ascendido a teniente de artillería y nombrado ayudante de campo del nuevo virrey del Río de la Plata, el teniente general Juan José Vértiz.

Por entonces, la provincia de Buenos Aires sufría las incursiones de los

indios pampas, que asaltaban a los colonos para robarles bienes y ganado. El Cuerpo de Blandengues —milicia montada bonaerense— tenía que defender una frontera de cerca de 900 kms. con apenas seis compañías de un centenar de hombres, por lo que su movilidad era clave para afrontar tales correrías.

DEL PAPEL AL TERRENO, TODO UN ACIERTO

Con el fin de proporcionar apoyo de fuego a estas compañías tan móviles, Maturana ideó una especie de trinquival o carro de ruedas tirado por caballos que permitía transportar cañones de a 2 libras (unos 65 mm. de calibre) y a sus sirvientes, proporcionando a la artillería una movilidad nunca vista en aquellas regiones.

Regresó del virreinato del Río de la Plata en 1785 y fue promovido a capitán al año siguiente. Estuvo de guarnición en Andalucía hasta 1790, momento en el que pasó a Ceuta para reforzar la plaza sitiada por las fuerzas del sultán de Marruecos, donde fue de nuevo herido durante una salida para clavar la artillería enemiga de la batería de la Puntilla.

Iniciada la guerra contra la Convención francesa (1793-1795), tomó parte en la defensa de Tolón (Francia) con la escuadra hispano-británica, cuyo objetivo era auxiliar a los realistas franceses que se habían levantado contra el gobierno republicano.

Durante la operación, recibió diversas comisiones del teniente general Federico Gravina que dejaron patente la

UNIDAD «VOLANTE» PARA URRUTIA

Fue entonces cuando el general José Urrutia le encargó, dados sus ensayos prácticos en América, la organización de una unidad de artillería volante, aunque tirada con mulas y con atalajes improvisados para la ocasión.

Esta artillería prestó un buen servicio durante la campaña, maniobrando con cañones de a 4 libras (calibre de 84 mm.) que eran capaces de seguir el ritmo de las operaciones y las evoluciones de las unidades montadas.

Durante la batalla de Pontós (1795), esta artillería de «a caballo» disfrutó de una ocasión perfecta para poner en evidencia su utilidad, desplazándose con rapidez por un terreno abrupto, sosteniendo con vigor el combate y retirándose de manera ágil y ordenada, sin perder un solo cañón.

Separado del servicio tras un grave accidente, Maturana tuvo que abandonar el frente de Cataluña poco antes de terminar la guerra, siendo destinado más tarde a Madrid.

No dispuesto a que sus experiencias artilleras cayeran de nuevo en el olvido, inspiró a Clemente Peñalosa, arcediano de la catedral de Segovia y capellán del Ejército de Extremadura, la obra titulada *Memoria sobre la artillería volante o de a caballo*, cuya parte técnica había dirigido el mismo Maturana y que estuvo dedicada a Manuel Godoy, príncipe de la Paz y mano derecha de Carlos IV.

Al primer ministro y hombre fuerte del reino le encandiló el proyecto y encargó al artillero, ya teniente coronel, la formación y mando de la Brigada de artillería volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps, para la que redactó un reglamento en 1797 y un manual de ejercicios en 1800.

El pueblo de Madrid tuvo ocasión de presenciar las vistosas evoluciones de los ocho escuadrones de Reales Guardias de Corps con la artillería volante marchando a su retaguardia y encuadrada en dos divisiones (baterías) de ocho piezas, con cuatro cañones de a 4 libras y cuatro licornes (cañones cortos destinados a lanzar granadas y metrala) de a 8 (calibre 110 mm.).

Resulta relevante señalar que, en el artículo XVI del mencionado *Reglamento para la formación, servicio y permanente*



Ministerio de Defensa

Estas *Maniobras de Artillería* (José Cusachs) evocan la idea de Maturana de una artillería móvil, empleada tácticamente para incidir eficazmente en la batalla.

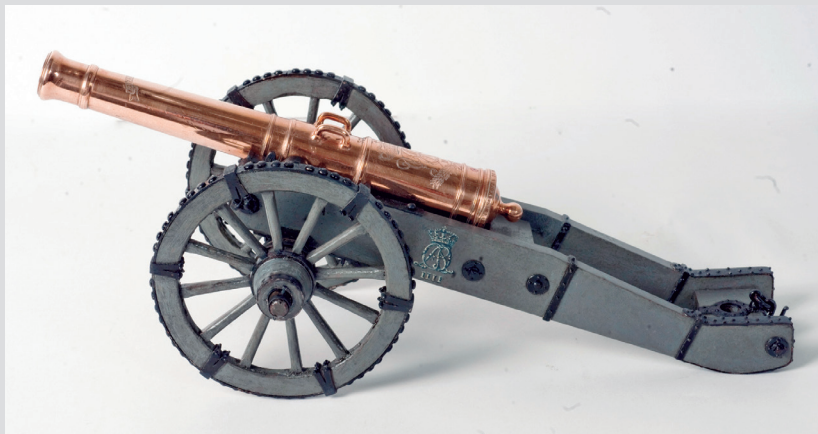
Por su parte, en suelo europeo, Federico *el Grande* de Prusia llevaba años trabajando para dotarse de una artillería volante similar, aunque no fue hasta la batalla de Rostock (1778) —en el marco de la guerra de sucesión bávara contra Austria— cuando la empleó de manera novedosa.

La propuesta prusiana despertó el interés del resto de potencias europeas, que empezaron a crear unidades de este tipo. Francia siguió el modelo en 1791, Reino Unido en 1793 y Rusia en 1794. Por contra, la experiencia americana de Maturana con la artillería volante había pasado desapercibida en Madrid.

confianza depositada en él. A modo de curiosidad, cabe apuntar que tuvo como adversario a otro joven capitán de artillería llamado Napoleón Bonaparte.

Evacuado finalmente el puerto de Tolón, Maturana pasó al ejército de Cataluña, participando en las acciones libradas en el Rosellón, en la frontera pirenaica, donde volvió a ser herido levemente.

Sin embargo, esto no le impidió estar disponible para cubrir la posterior retirada de las tropas españolas hacia Gerona y tomar parte en la defensa de la ampurdanesa plaza de Rosas frente a la escuadra francesa, de nuevo, a las órdenes del citado Gravina.



Museo del Ejército

Maqueta del cañón llamado *Maturana*, de a 16 libras; a la derecha, obra que recoge dos discursos del mariscal a los oficiales artilleros (Sevilla, 1809).

Maturana es un ejemplo del alto y afamado nivel internacional de los oficiales del Colegio de Artillería

conservación de la Brigada de Artillería Volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps, se especifica que uno de los fines principales de dicha brigada era «emplearse en socorro de la Humanidad, en cualesquiera aflicción pública, y especialmente en apagar incendios...», espíritu de servicio que ha heredado la actual Unidad Militar de Emergencias.

MENTOR REAL

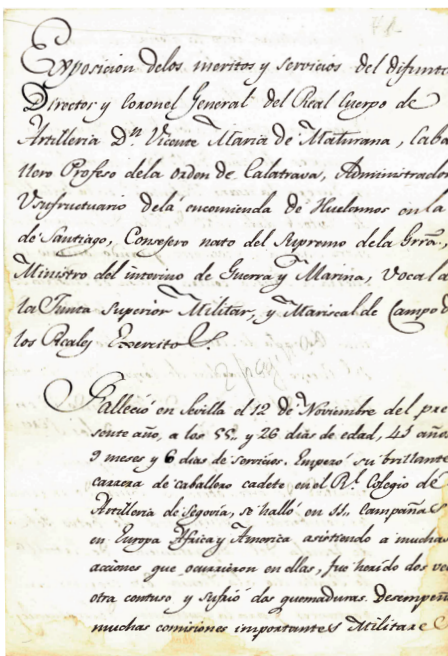
Antes de su extinción en el año 1803, la brigada de artillería volante pudo tomar parte en la breve guerra de las Naranjas (1801), tras la cual Maturana ascendió al empleo de brigadier de Ejército y pasó a encargarse de la educación militar del príncipe de Asturias, Don Fernando, y de su hermano, el infante Don Carlos María Isidro.

Después de una efímera estancia en Sevilla, donde proyectó un cañón maniobrero diseñado especialmente para la artillería volante, en 1804 fue nombrado comandante general de artillería del Ejército de Campaña de Gibraltar y, a partir de 1807, del Ejército de Campaña de Extremadura que invadió Portugal ese mismo año.

A su regreso a Sevilla recibió noticia de los acontecimientos del 2 de mayo en Madrid, adhiriéndose a la Junta Superior de la capital hispalense y organizando la artillería del Ejército de Andalucía. El mismo que, a las órdenes del general Francisco Javier Castaños,

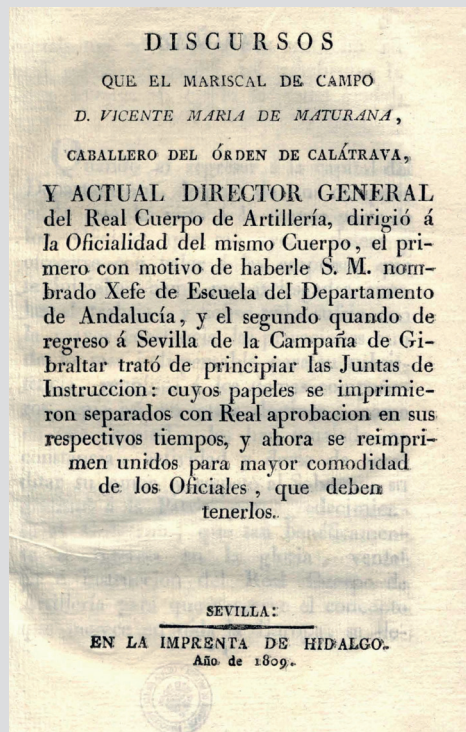
derrotó al ejército imperial francés en la batalla de Bailén.

A finales de 1808, tras la caída de Madrid en manos de Napoleón Bonaparte, Maturana regresó a Andalucía para hacerse cargo de la Dirección General del Cuerpo de Artillería, responsabilidad que compaginó con la de consejero de guerra y vocal de la Junta Superior Militar.



Archivo General Militar de Segovia

Loa de J. Arriada a la muerte de Maturana para publicar en la Gaceta (Sevilla, 1809).



Biblioteca Central Militar/Biblioteca Virtual de Defensa

En 1809 aún dispuso la creación de una brigada maniobrera de artillería de «a caballo» que sirvió en el Ejército de La Mancha y tuvo su bautismo de fuego en la batalla de Consuegra (Toledo). Poco después, en noviembre, falleció Vicente Maturana dejando esposa y tres hijos, un varón y dos mujeres, una de ellas, Vicenta, hizo carrera como escritora.

VISIÓN REVOLUCIONARIA

Artillero innovador y tenaz, Vicente Maturana apostó desde joven por la artillería a caballo en su permanente búsqueda de equilibrio entre movilidad y potencia de fuego, aunque favoreciendo siempre la maniobra.

Su brigada de artillería volante, consagrada también y de manera destacada al socorro de la Humanidad, fue uno de los ejemplos más brillantes de este nuevo concepto que trastornó la opinión de los tácticos y desterró los prejuicios planteados sobre el papel de la artillería en el campo de batalla.

Las investigaciones y experiencias de este insigne artillero español, que nada envidiaron a las llevadas a cabo por otras potencias, demuestran el alto nivel de conocimientos alcanzado por la oficialidad formada en el Real Colegio de Artillería de Segovia y que sería especialmente ensalzada por sus contrarios durante la guerra contra ese gran táctico, también artillero, que fue Napoleón.

Germán Segura García